

La Victoria

SEMANARIO CATOLICO DE BEJAR

FUNDADOR: DON SANTIAGO AGERO BROCHIN

TINIEBLAS DE AGONIA

Agonizaba Jesús, clavado por pies y manos al patíbulo de la Cruz. Eran las doce del mediodía del primer Viernes Santo. Y entonces — dice el Evangelista San Mateo —, «desde las doce hasta las tres de la tarde quedó la tierra cubierta de tinieblas.»

No vamos a investigar cuál fué el origen de estas tinieblas. Claro es que no pudieron ser producidas por un eclipse natural del sol; pues la luna estaba en plenilunio.

Los historiadores eclesiásticos cuentan que el sabio Dionisio, miembro del Areópago griego, espantado de aquellas tinieblas, cuya causa no podía ser tan natural — y bien lo sabía él por sus conocimientos astronómicos —, exclamó: —¡Oh, el mundo perece, o el Autor de la Naturaleza padece!

Y era verdad. Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, padecía en la Cruz los dolores supremos que preceden a la muerte.

Aquellas tinieblas del mundo físico se renuevan en el mundo moral cada vez que la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, padece dolores de agonía en alguna nación.

Hoy los está padeciendo en España. Y las tinieblas espirituales envuelven a nuestra patria.

En la mística vid, de que habló Jesucristo cuando dijo: «Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos», hay un sarmiento, España, donde la savia de la Iglesia halla tales estorbos para difundirse que el sarmiento está a punto de secarse. Oficialmente se ha secado ya.

Las tinieblas espirituales—errores, apasionamientos, sectarismos—van bajando desde las alturas como espesísima niebla, y empiezan a envolver en un sudario de muerte a nuestra patria. ¿Qué va a ser del glorioso sarmiento que tantos frutos de santidad ha dado en su historia? ¿Será «cortado de la vid, y arrojado al fuego», según las terribles palabras de Jesucristo? Esta maldición de trascendencia ultraterrena para los individuos, tiene también trascendencia terrena, sí; pero espantosa para los pueblos. Las apostasías oficiales se pagan con horribles duelos nacionales. Ahí está la historia que lo prueba; y más que ninguna otra, la historia moderna y



LA DOLOROSA DE LA PARROQUIA DE SANTA MARIA, DE BEJAR.—(Foto Requena).

contemporánea. La Alemania orgullosa del Kultur-Kampf y del Canciller de Hierro, que tan sañudamente persiguió a la Iglesia Católica, es la Alemania agotada, vencida y desgarrada en el Tratado de Versalles. La Francia de Combes y de Waldeck-Rousseau es la Francia cuyo suelo se vió azotado por guerra monstruosa. La Bélgica que, en 1879, promulgaba leyes laicas y cerraba las escuelas católicas, es la Bélgica que en 1914 se vió aplastada por un ejército invasor. Los pueblos no tienen vida ultraterrena, y todas sus culpas las pagan, tarde o temprano, en su vida física y terrena.

Por eso dice la Escritura, que el pecado y, sobre todo, el pecado social, el colectivo, hunde en la miseria a los pueblos.

Y a veces los hunde para siempre. Tras de Juliano el Apóstata vienen tal vez las hordas de los bárbaros. Los sofistas e iconoclastas bizantinos suelen perecer bajo el cuchillo y el incendio de un ejército de asiáticos.

Al recordar hoy la Sagrada Pasión y

Muerte de Jesucristo, no olvidemos que su cuerpo místico, la Iglesia, también padece agonías de muerte en nuestra patria.

Y entre las tinieblas morales que nos envuelven, levantemos los ojos al único que puede disipar esas tinieblas, a Cristo Crucificado y Muerto, para salvar al mundo y para salvar también, si nosotros queremos, nuestra patria.

R. ALCOVER.

MORS ET VITA

A CRISTO MORIBUNDO

De la vida el secreto está en la muerte; fuente de alegría es el dolor; el débil, padeciendo, se hace fuerte; el esclavo, señor.

Cristo, muriendo, a padecer convida, descifrando el enigma del sufrir; por eso, quien le sigue en esta vida halla dulce el morir.

ADOLFO CLAVARANA.

EL AÑO SANTO

Centenario de la Redención

Nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío XI, ha tenido la feliz iniciativa de hacer un llamamiento a los fieles de todo el mundo, para que miren el año 1933 como un Año Santo, proclamándolo así solemnemente.

Y desde la indicción del jubileo con la Bula «quod nuper», el mundo católico se prepara y se apresta a celebrar el centenario del momento más importante, más transcendental y más grandioso en la existencia del universo: el de la Redención del género humano por un Hombre-Dios, que en su infinita misericordia y en su infinito amor, quiso padecer toda clase de atroces sufrimientos y morir en una cruz, el más infamante, vil e ignominioso de los cadalsos, destinado a los esclavos reos de enormes delitos, convirtiéndole en signo de honor y de grandeza, de majestad y de gloria, exaltándole y ennobleciéndole, y transformando la Cruz levantada en el Gólgota y purificada por la sangre de Cristo, de patíbulo en trono, de cadalso en altar, y convirtiéndole el signo que fué de la maldición y de la muerte, en el símbolo más glorioso de la bendición y de la vida.

Cristo, nuestro Redentor, al morir en una cruz, vino a reparar la gran ruina que el género humano había sufrido en el Paraíso, porque, como dice un escritor contemporáneo, «era conveniente que muriese sobre un árbol, a fin de que la vida brotase de nuevo del mismo manantial donde había salido la muerte, y Satanás, que había triunfado por el árbol en el Paraíso, fuese en él para siempre vencido.»

Los judíos creyeron que con crucificar a Cristo ya estaba todo terminado, pues era muy presumible que nadie había de amar ni de adorar a un ajusticiado en una cruz; pero su desengaño corrió parejas con su asombro y su desesperación al ver que los discípulos de Cristo se multiplicaban en número incalculable, postrándose de hinojos ante el Madero Santo y no teniendo otra esperanza sino en Aquel que dió toda su sangre por salvar al género humano.

Y hoy, al cabo de diecinueve siglos, los modernos judíos, eficazmente ayudados por la poderosa influencia de la masonería cosmopolita, pretenden de nuevo crucificar a Cristo, destruyendo su Sagrada Efigie de las escuelas, de los tribunales, de toda la vida social y política, y, hasta si pudieran, de la vida privada; mas aunque consigan con sus satánicos esfuerzos eclipsar por el momento el signo de nuestra Redención, como estuvo eclipsado el día de Viernes Santo, no lograrán derrostarle ni impedir su glorificación y su triunfo definitivo, porque *portae inferi non prevalebunt*.

Por esto, porque es palabra de Cristo que se ha de cumplir hasta la consumación de los siglos, los defensores de la Cruz, sin componendas ni paliativos, en estos tiempos en que arrecia la borrasca y se desconocen y conculcan los derechos de la Iglesia debemos, siguiendo las enseñanzas de nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío XI, mostrarnos firmes en la defensa de los derechos de Cristo, unir nuestro sentir y nuestro querer al de Jesucristo Crucificado y celebrar este Año Santo, conmemorativo del centenario más grandioso y más transcendente que el de todos los sabios y santos que en el mundo han existido, con oraciones, sacrificios

penitencias, para aplacar la ira de Dios, justamente enojado por los innumerables pecados que, por la ac-

Padre: Perdónalos, que no saben lo que hacen

(SAN LUCAS, 23-34)

Mañana, Viernes Santo, próximamente a las tres de la tarde, salvo error en la corrección del Calendario, las ondas que hoy llamamos hertzianas, transmitieron al mundo, hace 1900 años, los estertores de aquella penosa agonía que tanto hizo sufrir a Jesucristo pendiente de una cruz en el Calvario, ondas, que si entonces no se pudieron captar en aquellos momentos, tardaron pocos años en ser oídas en toda la tierra por esos sagrados altavoces de los Evangelistas: *in omnem terram exhibit sonus eorum*.

Una de aquellas ondas transmitía al género humano aquel divino mensaje que envió Jesús a su eterno Padre, pidiendo perdón para los que le crucificaban: *Padre: perdónalos, que no saben lo que hacen*; onda divina que en el correr de los siglos va adentrándose, no en los oídos de los hombres, sino en lo más íntimo de sus almas para suavizar las duras asperezas del pobre corazón humano, que expuesto a los vaivenes de las pasiones y a las mil y mil injusticias sociales, viene formando como un depósito entre sus entretelas para rezumar después en las luchas todas sus penas, sus odios, infelicidades, rencores, muertes y exterminios; onda divina que va anunciando a todos los perseguidores de Cristo el perdón a sus injurias, a sus desprecios, a sus suplicios, a todos los ultrajes que la iniquidad de los hombres va poniendo todos los días en ese santísimo cuerpo ensangrentado y crucificado durante estos veinte siglos.

Pues si es cierto que la persona física de Cristo está en los Cielos y en el Santísimo Sacramento del altar, también lo es que su persona moral está viviendo todos los días entre nosotros en la persona de su Iglesia santa: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consumationem saeculi*, y vive la misma vida de Cristo, buscando almas que salvar por todas partes, en el campo y en las ciudades, en los caminos y en los pueblos, en el mar y en los desiertos, por sus representantes en el mundo, Sacerdotes, Religiosos abnegados, Propagandistas y Santos Prelados, captando a estas almas, ya iluminándolas con los destellos de su sabiduría, ya subyugándolas con los dulces consuelos de sus beneficencias, ora nutriendolas con la savia de su divina gracia, ora robusteciéndolas con el jugo de sus Sacramentos, principalmente el de la Eucaristía, o ya, en fin, fortaleciéndolas y purificándolas con tantas rabiosas y satánicas persecuciones; que es plan divino, para que las almas no se adormezcan en la indiferencia religiosa y en el abandono de sus virtudes, permitir gravísimas persecuciones para que todos salgamos de ese marasmo espiritual y con mérito conquistemos el Cielo como Cristo, *haec oportuit pati Christum et ita intrare in regnum Dei*.

tual corrompida sociedad, contra El se cometen.

Y cuando llegue nuestra última hora, fijas nuestras miradas languidas en el signo de nuestra Redención, si hemos cumplido con nuestro deber de católicos, podremos oír aquellas dulces palabras que Cristo Crucificado, en su infinita misericordia, dijo al buen Ladrón: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso».

RUFINO AGERO BROCHIN.

de todos sus emolumentos, no solo conquistados a título de caridad, sino el de la más estricta justicia, sin que valga a contenerlos las defensas incontestables y valientes de nuestros diputados y aún de las otras minorías que claman contra tanta injusticia diciendo a la socialista: pero ¿por qué tratáis así a la Iglesia? ¿qué mal os ha hecho? ellos responderán como los judíos a Pilatos, «*crucifige, crucifige*» (¡votos son triunfos!)

Y a esta tremenda persecución veis que solo responde la Iglesia: *Padre celestial, perdónalos que no saben lo que hacen*. Ciertamente que éstas no son las armas que el mundo pide; pero son las que Dios manda y las que han escogido nuestros valientes propagandistas, el perdón de hermanos; el amor de conciudadanos; así venció Cristo y así vencerá la Iglesia.

Pero necesario fué que muriera Cristo y que la naturaleza sintiera aquellas convulsiones de terremotos, truenos, rayos y tinieblas para obligar a declarar al Centurión y a los que le seguían dándose golpes de pecho: *En verdad, en verdad que era éste el Hijo de Dios*. Necesario es que para que el cristiano se dé cuenta de la importancia social que tiene la Iglesia, vengan estas otras convulsiones sociales que trastornen todos los fundamentos de una sociedad bien organizada, religión, orden, matrimonio, familia, escuela, propiedad, economía, o sea el caos, la revolución, el odio de clases, los incendios y profanaciones, para que aún los más adictos a este orden de cosas vayan diciendo, como ya dicen dándose golpes de pecho: «En verdad, en verdad que no era esto lo que nosotros esperábamos».

¡Pobre España! Ten confianza, Cristo te perdona, la Iglesia te ama. Cristo vive porque es Dios, la Iglesia no muere, porque es divina. Y el panegirista del siglo XL dirá lo mismo que este del siglo XX.

J. M.^a SANTAMERA.

SEPULTURA DE JESUS

«Fué crucificado, muerto y sepultado»

Nunca fué acompañado ningún difunto a su morada última con sentimientos más nobles, con más acerbo y sincero dolor, con mayor veneración y respeto, que lo fuera el cadáver santísimo del Maestro, la tarde inolvidable del primer Viernes Santo.

Dos personajes del Sanedrín, varones de gran autoridad, uno de ellos, «el discípulo nocturno», otro «el discípulo audaz», llevan el cuerpo muerto de Jesús, y tienen a grandísima honra el poder transportar esta sagrada carga; forman el séquito fúnebre Juan y las santas mujeres, con la más noble y santa de todas las mujeres del mundo; sirven de cánticos lastimeros y de música lúneraria oraciones, lamentos, llanto silencioso y sollozos reprimidos, que salen de lo más profundo del alma.

Caminando, Calvario abajo, siguen todos al huerto, lentos y mudos, como las nocturnas horas; el triste acompañamiento entróse por un jardín, que pertenecía a José de Arimatea, y estaba junto a una peña, en la cual habíase labrado su dueño, para sí, una cámara sepulcral, abierta en la misma roca, y ahora se considera dichoso en poderla ceder al Salvador, el cual no tenía después de su muerte, como no tuvo durante su vida, donde reclinar su cabeza; mas el amor le ofrece un magnífico sepulcro, digno de un príncipe, donde nadie había

sido puesto antes; y allí descansa, en lugar de la fosa común y vil de los malhechores, a donde querían echarle sus enemigos.

Diríjese el cortejo con callados pasos y respetuoso continente, en el silencio de la tarde, al sitio de la sepultura; el sol, que había escondido su rostro luciente al expirar Jesús, descubre entonces el dorado resplandor de su ocaso, para dar un brillo de gloria a la blanca vestidura del Sumo Sacerdote difunto, e introduce los últimos rayos de luz vespertina hasta la cámara sepulcral, tapizando de púrpura sus frías paredes y pavimento. Dejan allí, con todo cuidado, el santo cadáver, y esparcen sobre él lo restante de las especias aromáticas de modo que el recinto se llena de suave fragancia. Luego le dirigen la última mirada, salen del sepulcro, y después de cerrar la entrada con una gran piedra, se vuelven a la ciudad, pero sus corazones encendidos en amor y penetrados de dolor, quédanse allí como centinelas y guardas del sepulcro...

...El sepulcro, ese abismo pavoroso que abre sus fauces para tragar y esconder en sus entrañas de tan estrecho recinto, tan reducido, tan tenebroso y frío, al infeliz que en ellas ha de quedar encerrado para siempre; ¡cómo espanta y oprime el corazón del hombre, cuando éste le ha de confiar los restos, que la muerte le ha

**TERCERA
CAIDA**

PROPIEDAD DE LA
COFRADIA DE LA
VERA-CRUZ de BEJAR
(FOTO. REQUENA).



SIGAMOSLE...

(VIA-CRUCIS)

*A muerte un juez cobarde te condena,
tomas la Cruz que yo te he preparado,
bajo su peso caes abrumado,
y tu Madre te ve... tu Madre buena!
Alivia el Cirineo tu faena,
la Verónica el rostro te ha limpiado,
te ves de nuevo en tierra derribado,
y hablas a las que lloran por tu pena.
Rey del cielo, tercera vez caíste,*

*los vestidos te arranca el vil judío!
te clavan... ¡ay Jesús! ¡ay, Madre triste!*

*Ya mueres... ¿Mueres Tú, que eres la vida?
En tu Madre te ponen muerto y frío,
y en la tumba después... ¡oh despedida!*

*¡Señor mío y Dios mío,
te pido por tu cruz, que yo me abrace
con la Cruz que a tu amor darme le place*

dejado, de sus personas amadas! cómo le hace temblar el pensamiento de que aquella será también para él su última morada en la tierra!

El cristiano fiel creyente, sin embargo, no debe pensar con espanto y horror en el sepulcro; que por esto ha querido el Salvador personalmente morar en él. Así como descendió a las aguas del Jordán, para ser bautizado con ellas, y santificarlas y darlas virtud para con su contacto ser causa de un nuevo nacimiento, así ha santificado también el seno de la tierra,

siendo sepultado en ella, para que sea lugar de reposo para los suyos, cuando mueran; y El ha quebrantado las cadenas del sepulcro, ha iluminado sus tinieblas, y ahuyentado sus terrores, le ha hecho habitable, y le ha santificado, trocándole de cárcel de la muerte y lugar de corrupción, en antesala donde aguardan los que han de resucitar; en cámara de reposo y apacible descanso de los que esperan su gloriosa transfiguración.

JOSE ARMELLA. Pbro.

poner Cristo la Cruz sobre sus hombros.

Ven, estandarte de inmortal memoria que has de triunfar del espantoso infierno.

Ven, ¡oh sagrada Cruz! dame tus brazos que yo te doy con caridad los míos, y te regalo con estrechos lazos, para mí fuertes, para el hombre pío.

Ven, que en ti hallarán los pecadores de infinita piedad la fuente abierta.

Ven, cruz y vamos.—Dijo y recibióla con un beso de paz y levantóla.

Los brazos de Cristo estrechan la Cruz, esa Cruz baldón entonces de criminales, convertida por el abrazo de Cristo en enseña de paz, alrededor de la que se agruparon las sociedades y los Estados, de esa Cruz que remover había los pilares sólidos de las sociedades paganizadas, de esa Cruz raiz generosa de donde naciera la civilización occidental o cristiana, que con los siglos había de invadir el mundo.

A medida que el día avanza, el cansancio de Cristo también avanza, pero la Redención poco a poco va ascendiendo al Calvario con Jesús.

Las congojas, los dolores de Jesús en ese camino de Redención son horribles, pero sigue lentamente subiendo, con caídas de agonía, con desmayos de muerte.

Al Cristo ved, que con doliente paso trepa al suplicio, su sepulcro cava por redimir la humanidad esclava.

Cristo está en el Calvario, sobre la Cruz le han enclavado, sus ojos llenos de misericordia miran aquel tropel de gentes, soeces y embrutecidas, aquel pueblo deicida, espejo fiel de la entonces esclavizada humanidad, y la compasión embarga todo el corazón de Jesús.

Son muy cerca de las tres de la tarde, el sol comienza a ocultarse, la naturaleza toda parece presagiar un acontecimiento terrible, se viste de

luto, dispuesta a saltar hecha pedazos, la muchedumbre de alegría insana, con esa sensación de psiquis colectiva, lentamente se retira de la crucifixión... terminándose está todo... consumatum est, clama Cristo.

Y el rayo vibra en deslumbrantes trazos y voz de trueno los espacios hiende, y el sol vela su lumbrer gigantea y el universo entero bambolea.

Muge el mar, brama el viento, abate el ala de oro y azul el serafín del cielo, el huerto pierde su amorosa gala, suspende el ave entorpecida el vuelo, voz de dolor naturaleza exhala, toda la creación gime de duelo.

Y en inmortal prodigio nunca visto salva a la humanidad muriendo el Cristo.

Pintura hermosa, patética y cristiana, esta del poeta peruano Francisco Pardo; la humanidad salvada por la muerte de Jesucristo, el camino de Redención, abierto y terminado, todo acabó; pero, allá en lo alto del Gólgota, Cristo muerto en la Cruz ilumina al mundo; una era nueva comienza para la humanidad.

A los resplandores de la Cruz se bamboleará, desmoronándose, el Imperio Romano, potente, fuerte, despótico para convertirse al cristianismo; saltará hecha astillas la odiosa esclavitud, desaparecerán las castas de las sociedades paganas; la filosofía, generalmente materializada, será sustituida por la cristiana, más humana, la nueva era de la paz en Cristo recorrerá el mundo del uno al otro polo, y los individuos y las sociedades caerán de hinojos ante la Cruz, estandarte libertador...

Hoy, que muchos esfuerzos combinados tienden a arrancar la Cruz y a Cristo de los individuos y de las sociedades, compadezcamos a los que tal hacen y a los que erróneamente les siguen.

Si Cristo y la Cruz en el olvido quedan, volverá la esclavitud, las castas serán más diferenciales que las paganas y la tiranía de un despotismo *in potentia*, de un imperio sobre los hombres, será una realidad; un pueblo se apartó de Cristo y de la Cruz y a gala tiene apellidarse *sin Dios*, pero la esclavitud, el despotismo, las castas, la tiranía, se dan con vivos coloridos realistas en ese pueblo.

Terminemos con ese canto de esperanza, de la libertad verdadera que Cristo consiguió con su sangre, de nuestro poeta José Marchena:

Ya miro el venturoso día, que tu cruz santa el orbe hermana con vínculo de amor indisoluble; plácida caridad, almo reposo y paz perpétua reinan; la libertad cristiana para siempre ahuyentó la tiranía, y los tiranos, bajo quien gemía triste el linaje humano, derueca el Cristo con potente mano, que no quiere que al hombre el hombre oprima.

R. AGERO TEIXIDOR.

CAMINO DE REDENCION

Mañana hará XIX siglos que en la cima del Calvario moría en el más triste desamparo Cristo, que al mundo había venido para derramar su sangre por la humanidad, redimiéndola.

Han corrido las centurias, amontonándose unas sobre otras, las más fuertes y poderosas organizaciones humanas se derrumbaron con estrépito, no queda de ellas más que un reguero, un recuerdo borroso en el camino de la Historia... pero la Historia adora y venera a Jesucristo, no en simple recuerdo, sino en imagen viva, su obra, sus acciones, sus mandatos, sus consejos...

Poco después de un amanecer de primavera, la persona pálida y demacrada de Jesucristo, por los insultos y flagelaciones, comienza a recorrer la calle de la amargura.

Vedle cruzar la dolorosa vía, doblado al peso de la cruz la frente que guirnalda de espinas le ceñía.

Una muchedumbre ansiosa le ro-

dea; ni la más ligera sombra de amor y misericordia aletea por ella, acostumbrada a contemplar un suplicio como espectáculo agradable. ¿Y cómo no estar gozosa, cuando ella misma había pedido que la sangre del Justo cayera sobre sí y sus hijos? Y, efectivamente, cayó años más tarde, cuando Tito arrasó la ciudad hasta los cimientos.

Contrastando con el rugir furioso de la muchedumbre, con la alegría insana de aquellos judíos que esperaban un Mesías de espada conquistadora, caminaba Jesús, dulce, tranquilo, aunque con desmayos de muerte por los físicos dolores, pero con la alegría grande del que todo Amor, daba su sangre, su vida generosa, por la Redención de los hombres, de todas las razas, de todas las latitudes, de todas las clases.

Alegría interior, sublimizada por el sacrificio que canta Fray Diego de Hojeda, en su «Cristiada» famosa, al

Publicamos hoy este número extraordinario, aunque se ha tirado ayer, siguiendo la costumbre de que no se trabaje para nuestro periódico el Jueves Santo, en conmemoración del centenario décimo noveno de la Redención del género humano.

Esperamos que ha de agradar a nuestros suscriptores, en cuyo obsequio gustosos nos imponemos el sacrificio que nos representa la publicación de este número extraordinario, en el cual colaboran dos cultos sacerdotes de nuestra ciudad, que a invitación nuestra, han accedido muy complacidos, por lo que les manifestamos desde estas columnas, nuestra sincera gratitud.

Imp. y Lib. de Sánchez—Reinoso, 23, Béjar.

SECCION DE ANUNCIOS

Banco del Oeste de España

DOMICILIO SOCIAL. SALAMANCA
CALLE ZAMORA, 2 (EDIFICIO DE SU PROPIEDAD)

Capital: 10.000.000 de pesetas

SUCURSALES:

Avila, Alba de Tormes, Béjar, Cañaveral, Ciudad Rodrigo,
Coria, Hervás, Jaral de la Vera, Miajadas, Peñaranda
Plasencia, Valencia de Alcántara Vitigudino y Zafra.

Principales operaciones que realiza este Establecimiento:

Cuentas corrientes a la vista y a plazos
en moneda nacional y extranjera.
Descuentos y negociación de letras.
Cobro y descuento de cupones y títulos
amortizados.

Compra-venta de toda clase de fondos
públicos y valores industriales en las Bolsas
de Bilbao, Madrid, Barcelona,
Paris, Londres,
New-York, etc.

Aceptaciones,
domiciliaciones y
créditos en las
principales plazas
bancables del
mundo.

Préstamos y
cuentas de crédito

con garantía personal de fondos públicos,
valores industriales, moneda, etcétera.

Giros, cartas de crédito, órdenes te-
legráficas, etc.

Depósito de valores, suscripciones a em-
préstitos, canje y renovación de títulos,
conversiones, etc. Custodia de títulos y de
valores.

Negociación
de francos, libras,
marcos, dólares,
escudos etcétera.

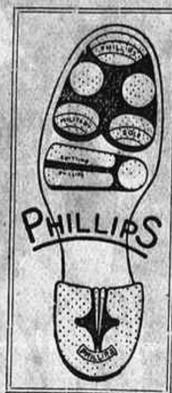
Seguros de
cambio, seguros
de emisión, y, en
general, toda cla-
se de operaciones
de BANCA y
BOLSA.

CAJA DE AHORROS

abonando 4% anual

Imposiciones ordinarias, a tres meses, seis
meses, un año, dos años, etcétera, abonán-
dose semestralmente crecidos intereses, tan-
to más elevados cuanto mayor sea el plazo
de la imposición.—Depósitos voluntarios en
efectivo.—Huchas de ahorro.

HORAS DE OFICINA DE LA SUCURSAL DE BEJAR
DE NUEVE A DOCE Y DE DOS Y MEDIA A CINCO



Las más acreditadas calidades de SUELAS Y
TACONES DE GOMA INGLESSES
las encontrará usted siempre en el
antiguo comercio de curtidos
de la calle de Reinoso

CURTIDOS DE TODAS CLASES
CORTES APARADOS
CALZADO DE LAS MEJORES MARCAS

Francisco Rodríguez García

REINOSO, 14

La más extensa y elegante colección de GENEROS DE
ESTAMBRE PARA CABALLERO la encontrará en la casa

BALTASAR ROMERO

FRENTE AL RELOJ DE SAN GIL

Visítela y se convencerá - Precios sin competencia

**EL MEJOR
PURGANTE
AGUAS DE**

CARABAÑA

**DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS**

JABON DE SALES DE CARABAÑA

Medicinal y de tocador El mejor para las afecciones de la piel

Pastilla pequeña, 0'80 ptas.; idem grande, 1'25 fd.—Pedidos: *Hijos de R. J. Chávarri*, Lealtad, 12, Madrid.—De venta en perfumerías y droguerías

"ESPAÑA, S. A."

COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS

Seguros de Vida - Rentas Vita-
licias - Seguros de Ahorro y
de Grupos - Dotes para Niños

Avenida de Dato, 8, pral. Teléfonos 19754 y 19876
MADRID

Delegado regional: **PEDRO MIÑANA RECADERA**
Pardinas, 83. - BEJAR

Compañía Adriática de Seguros

Sociedad Anónima por acciones fundada en el año 1883

Capital suscrito: **Liras, 100 millones - Desembolsado, 40 millones**

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Oficinas de la Sub-Dirección general para Salamanca y
su provincia: Calle de San Pablo, núm. 68, Salamanca

Agente en Béjar y pueblos limítrofes

ANTONIO GOSÁLVEZ ANAYA

FINCA

al sitio de la Glorieta, con agua del «Rio-
frio» y buenos locales para Industria. Al-
macén o Matadero, con transmisiones y
motores, se vende, permuta o arrienda en
buenas condiciones y con facilidades.
Informes en esta Administración.

SE VENDEN varias habitaciones
separadas, con entrada por la
calle Mayor y vistas al Mediodía.
Informarán en nuestra Redacción

FRANCISCO NUÑEZ

Almacenes de materiales de construcción

Agencia de Transportes

DEPOSITO EXCLUSIVO DE LOS MATERIALES URALITA

Grandes existencias en tuberías de **Grés, Drena, Uralita y Cemento**, para
acometidas y conducciones de aguas en general :- Azulejos biselados, blancos y
decorados para cuartos de baño, etcétera. :- Extenso surtido en mosaicos

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Carretera de la Estación, 2

Teléfono, 3

Sucursal: Villalobos, núm. 10.